

**Hay un solo Dios, y ese no soy yo**  
**Octubre 22, 2023 – Rev. Héctor Hoppe**

**Texto: Isaías 45:1-7**

*Yo, el Señor, digo así a Ciro, mi ungido, al cual tomé de la mano derecha para que las naciones se sometan a su paso y los reyes huyan en desbandada; para que las ciudades le abran sus puertas y no las vuelvan a cerrar: <sup>2</sup> Yo iré delante de ti, y te allanaré los lugares torcidos; haré pedazos puertas de bronce y cerrojos de hierro, <sup>3</sup> te entregaré tesoros escondidos y te daré a conocer recónditos secretos, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre. <sup>4</sup> Por amor a Jacob, por amor a Israel, mi siervo escogido, te he llamado por tu nombre, el nombre que te di, aunque tú no me conocías. <sup>5</sup> Yo soy el Señor, y nadie más. No hay Dios fuera de mí. Yo te vestiré para la batalla, aunque tú no me conoces, <sup>6</sup> para que desde la salida del sol hasta el ocaso todos sepan que yo soy el Señor, y que aparte de mí no hay otro Dios. <sup>7</sup> Yo soy el que ha creado la luz y las tinieblas; yo soy el que hace la paz y crea la adversidad. Yo, el Señor, soy el que hace todo esto.*

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

- El momento en la historia: siglos siete y seis aC. Una de las maravillas de esta profecía es la nitidez de sus detalles. No hay figuras misteriosas que haya que descubrir. El profeta Isaías anuncia estos acontecimientos alrededor de cien años antes del cumplimiento de su profecía, citando al personaje principal con nombre y apellido. En el momento del anuncio, el gran Imperio Medo cubría una vastísima región al oriente de la Mesopotamia, más allá de Babilonia. De allí surgirá Ciro, a quien se menciona aquí como el escogido y ungido de Dios.
- Cien años después de la profecía, se cumple el llamado de Dios a este rey pagano para ungirlo como el gran rey que permitirá el regreso del pueblo de Dios a Palestina. Ciro no solo proclamó un edicto de que los israelitas y judíos podían volver a su tierra, sino que les

devolvió los tesoros del templo de Jerusalén que habían sido robados por Nabucodonosor cuando tomó cautivo al pueblo. También costeó con dinero de su corte la reconstrucción de Jerusalén y su templo.

- El nombre de Ciro aparece por primera vez en Isaías 44:28 (el último versículo antes de nuestro texto), donde es presentado como el pastor que llevará a cabo todo lo que Dios quiere. ¿Y qué es lo que Dios quiere? Lo que Ciro ni siquiera se imaginaba y el pueblo de Dios ya habría perdido la esperanza y el ánimo: Volver a su territorio, recuperar su identidad nacional y proclamar las bondades de Dios a todo el mundo, como lo dice el versículo 6: *“Para que desde la salida del sol hasta el ocaso todos sepan que yo soy el Señor, y que aparte de mí no hay otro Dios.”*
- Muchos años después de esta profecía, se levanta un gran mandatario, llamado Ciro (nombre puesto por Dios mismo aunque este no lo conocía), que conquistó Babilonia, Nueva Babilonia y Lidia. Dios le abrió las puertas de todos estos grandes imperios que cayeron ante sus pies. Así vemos cómo Dios usa a un rey extraño que conocía, a su manera, al Dios de los hebreos. Tal vez Ciro nunca fue un verdadero convertido a la fe en el único Dios y Señor, pero hizo todo lo que Dios tenía preparado para él.
- Y, cientos de años más tarde, Dios usará otro rey pagano, otro “Ciro”, Augusto Cesar, para movilizar a José y María hasta Belén. Allí nacería un nuevo rey que de ninguna manera fue un extraño para Dios o para su pueblo, que conquistaría con su crucifixión, muerte y resurrección al que manejaba el imperio del mal, al diablo. Cristo derrumbó todos los poderes diabólicos, incluso el pecado y la muerte, y reconstruyó un nuevo templo formado de piedras vivas (ver 1 Pedro 2:5).
- De esto también se trata la profecía de Isaías, de la liberación de todo el mundo mediante la obra de Cristo. Esta profecía se cumple dos veces, con Ciro y con Cristo, con el objetivo final

de que Dios sea conocido en todo el mundo. En Cristo, Dios le dio identidad a su pueblo. Lo liberó de la esclavitud al pecado y lo acompañó en su nuevo camino hasta el día de hoy.

- El versículo 5 es la presentación formal de quién está hablando: *“Yo soy el Señor, y nadie más. No hay Dios fuera de mí.”* Ciro tal vez se sorprendió de ver su nombre en la profecía sagrada que tenía ya unos cien años de antigüedad. Se la tomó en serio, se tomó a Dios en serio, pero no abandonó a sus otros dioses. Ciro les permitió a todos sus súbditos que adoraran a sus propios dioses. La proclama de Dios en el versículo 5 es tajante. Pensemos en todas las religiones creadas por los hombres. Ninguno de los dioses creados por el hombre se proclama a sí mismo como Dios. Son sus creadores los que lo hacen hablar. Estos dioses se derrumban una y otra vez y resurgen en diferentes partes con otros nombres, pero son todos finitos, débiles y totalmente inoperantes. En todo caso, despiertan el miedo en sus seguidores. ¡Ni siquiera saben cómo aproximarse a esos dioses! Y son dioses que se hacen servir sin haber hecho nada por la humanidad. Contrastemos esta realidad con la religión cristiana que tiene al Dios que dice: *“Yo soy el que ha creado la luz y las tinieblas; yo soy el que hace la paz y crea la adversidad”*. Dios creó la luz, y creó la adversidad cuando maldijo la tierra por causa de la desobediencia de Adán y Eva.
- Dios es el único que puede hacer que la adversidad que él permite en la vida de sus hijos pueda traer bendición. La adversidad que Dios creó en la vida de los israelitas y judíos al deportarlos a Babilonia antes de que Ciro siquiera hubiera nacido sirvió para recuperar un remanente que volvería a su tierra y del cual nacería, siglos más adelante, Jesús, el Salvador del mundo.

## PARA REFLEXIONAR

1. Teniendo en cuenta los muchos siglos que pasaron desde el profeta Isaías (2700 años) y que todos estuvieron planificados y manejados cuidadosamente por Dios,
  - a. ¿Qué nueva dimensión respecto de Dios te da esta profecía de Isaías?
  
2. Dios mismo le puso el nombre a Ciro –el gran libertador– aun cuando ni Ciro ni su pueblo conocían al único y verdadero Dios. Dios obra y se abre camino para ayudar a su pueblo “a pesar de su pueblo”.
  - a. ¿Cuántas veces Dios te ha ayudado “a pesar de ti”, a pesar de tus dudas o tus negligencias o tus sospechas?
  - b. ¿A quién usó Dios para traerte de regreso a su casa?
  
3. Dios elige a un extraño para bendecir a su pueblo. Piensa en las muchas formas en que Dios te bendice a través de “extraños” y en cómo te usa a ti para bendecir a otros.
  - a. ¿A quién o quiénes ha elegido y elige hoy Dios para bendecirte?
  
4. El retorno a Palestina del remanente judío fue solo un paso en la gran caminata de Dios para llevar adelante su plan de salvar a toda la humanidad. La llegada de Cristo fue el otro gran paso de Dios, el definitivo y más importante, en su plan de salvar a la humanidad toda.
  - a. Ora para que Dios siga caminando a tu lado y para que te acompañe a todas las partes donde él quiere llevarte para ser de bendición a otros.